

Discipulado en cuestión

La cualidad más significativa de nuestro mundo actual es la velocidad. Adjetivos como supersónico, inmediato, ultrarrápido marcan destinos, cualifican la eficacia. Se nos pide vivir a tono con esta exigencia. Corremos el riesgo de perder el tren de la historia. Se nos puede calificar de obsoletos, retardatarios. No estamos preparados para tanta información hoy.

Aparecida dice que se trata de un período nuevo de la historia y nos pide retornar a la escuela, ocupar nuestros bancos y abrir antenas. La primera lección es la humildad. No lo sabemos todo. Somos aprendices. Es un discipulado de principiantes. Nos creíamos evangelizados y el evangelio apenas nos había llegado a los poros de la existencia.

Jesús descalifica a los autollamados 'maestros' (tercera lectura). Se quedaron en la letra. Se les pegó la 'cátedra' en su piel de lobos y sus vidas contradicen la lección. Ni maestros, ni padres, ni preceptores dicen hoy nada si no retoman la lección que se escribe con la propia vida. Sólo cabe el discipulado en permanente cuestionamiento.

Pablo, sobrio, austero, exigente, nos abre hoy su entraña maternal. Tiene corazón y eso es bueno saberlo. Es el Pablo, padre verdaderamente materno. Deja aflorar sus sentimientos. Parece matriculado en la escuela de la vida. Discípulo que sabe decir la verdad en la letra menuda de la vida diaria, hasta la vida misma en entrega total.

Cochabamba 30.10.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com